

José Luis Agúndez García, *Refranes con cuento*, vols. I y II, Sevilla, Fundación Machado-Editorial Almuzara, 2018-2019, 528 pp. + 519 pp.

La publicación de los dos primeros gruesos volúmenes, de los cuatro que están previstos, de los *Refranes con cuento* de José Luis Agúndez García, es un acontecimiento que dejará honda huella en el panorama de los estudios relativos a la literatura oral y popular hispánica y de sus relaciones con la narrativa escrita en general, porque sus alcances van mucho más allá del amplio y fecundísimo campo, que es el que se anuncia en el título, que se extiende en particular entre los dominios del cuento tradicional y el refrán.

No es exageración: a esta obra monumental y a su autor les sobran las credenciales para que de su envergadura y de su labor puedan hacerse tales elogios. En él confluyen méritos que será difícil que, en el presente y más aún en el futuro, puedan adornar a ningún otro investigador de la narrativa oral y popular española. José Luis Agúndez García es, en primer lugar, uno de los últimos folcloristas a los que el tortuoso devenir social y cultural de España, una nación cada día más atrapada (como todas) en las redes y los usos uniformizadores de la globalización, ha permitido realizar unas labores de campo extensas y sistemáticas que han llegado a fructificar en títulos a los que debemos el reconocimiento de, entre otros muchos méritos, el haber salvado del olvido repertorios cualitativa y cuantitativamente muy importantes de literatura oral. Entre esas obras indispensables de Agúndez figuran en un puesto de relieve sus *Cuentos populares vallisoletanos (en la tradición oral y en la literatura)* (Valladolid: Castilla Ediciones, 1999) y los monumentales *Cuentos populares sevillanos (en la tradición oral y en la literatura)*, 2 vols. (Sevilla: Fundación Machado, 1999).

Pero, tanto o más que en esas obras de gran envergadura, el currículum del autor se ha desparramado por una prolija miríada de artículos más breves, pero fundamentales por la rareza y por el interés de los relatos orales que en ellos son recuperados (a partir de la tradición oral y de ignotas fuentes de archivo y biblioteca), y por la apabullante erudición de los comentarios y los intensos aparatos críticos con los que es capaz de envolverlos. A destacar, las larguísimas series de trabajos publicados durante años en la *Revista de Folklore*, bajo los epígrafes de *Cuentos populares andaluces* y de *Tradición oral y literatura*. Todos estos artículos hacen justicia a otra de las especialidades de Agúndez: la reivindicación y el estudio de los cuentos breves del siglo XIX reelaborados, a partir de fuentes orales, por autores que hoy sonarán a muy pocos, como Antonio de Trueba o Rafael Boira entre otros, pero que tuvieron cierta repercusión en su época y cumplieron un papel relevante en la transmisión de la cadena del cuento popular justo en la época en que empezaba a asomar en nuestro país, impulsada por la enorme y fugaz figura de Antonio Machado y Álvarez, Demófilo, una ciencia del folclore realizada con exigencias científicas.

No es posible reunir hoy, en estos días en que la savia de la tradición oral patrimonial se ha secado ya prácticamente en las venas de la memoria colectiva y en que un *folk* de masas y mercantilizado ha destronado casi del todo al folclore a la vieja usanza,

coleccionables equiparables a las que, en el corazón de Castilla o en el corazón de Andalucía, reunió Agúndez en los años finales del siglo XX: de ahí que no sea exagerado señalarlo como uno de los últimos grandes folcloristas de campo de nuestro país. Pero menos fácil aún es encontrar investigadores que, sobre el trabajo de campo personal, sean capaces como él lo es de estudiar los relatos con el saber, la agudeza, la intuición y el manejo de una bibliografía internacional y pluridisciplinar tan vasta como la que él se conoce al dedillo. Yo y muchos otros colegas debemos a José Luis Agúndez García informaciones siempre raras y agudas, que nos llegan solícitamente cada vez que, ante textos que nos ponen a prueba, apelamos a su ciencia enciclopédica y a su generosidad.

La combinación de los méritos de ser folclorista de campo y de ser filólogo de enorme saber ha de atribuirse, en buena medida, a que Agúndez fue discípulo aventajado (y más que aventajado: yo diría que fue el discípulo predilecto, porque de los labios del maestro lo escuché) de don José Fradejas Lebrero, quien fuera uno de los fundadores y de las primeras figuras de los estudios sobre el cuento tradicional en España. Don José, quien nunca sintió inclinación personal hacia la etnografía de campo, pero impulsó a muchísimos alumnos a dedicarse a ella, fue el director formal de la tesis doctoral de Agúndez, *La tradición oral en la zona de Marchena, Arahal y Paradas, Sevilla* (Madrid, UNED, 1996). Pero, más allá de eso, fue quien le infundió la curiosidad, el método, la perspectiva, los recursos, la erudición. Por eso es que el magisterio de don José sigue trasluciéndose, muy visiblemente, en estos *Refranes con cuento* cuyos dos primeros volúmenes salen ahora a la luz.

La obra se estructura como un diccionario o enciclopedia que va desgranando, por orden alfabético (de la A a la D en el primer volumen, de la E a la M en el segundo), paremias (refranes, proverbios, dichos...) a las que la tradición oral ha ligado, en algún momento entre la Edad Media y hoy mismo, a relatos tradicionales o populares. El elenco abruma, porque es de muchos cientos, de millares de entradas seguramente.

La ordenación alfabética por la que opta Agúndez, encabezada por el refrán y seguida por la narración que emana o se relaciona con él, tiene sus pros y sus contras. Entre los pros está el que se ajusta a un tipo de esquema que cuenta con precursores ilustres en el Siglo de Oro (la *Filosofía Vulgar* de Juan de Mal Lara, el *Libro de los Proverbios glosados* de Sebastián de Horozco, el *Vocabulario de Refranes y frases proverbiales* de Gonzalo Correas, las *Sentencias filosóficas y verdades morales* de Luis Galindo) y que no ha dejado de ser reciclado también en tiempos más modernos. Por ejemplo, en los ya clásicos *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas* (1921-1922) de Luis Montoto y Rautenstrauch o en la *Historia de mil y un Juanes (onomástica, literatura y folklore)* (2000). Hay noticias de que un próximo *Diccionario de personajes del teatro clásico español* impulsado por Julio Vélez Sainz, que tendrá algunos espacios de intersección con la obra de Agúndez que ahora nace, se ajustará también a la ordenación alfabética, aunque en ese caso será a partir de los nombres propios de los personajes, que irán asociados en no pocas ocasiones a refranes y a cuentos.

Por cierto, que otras referencias insoslayables, que atendieron a la relación no entre refrán y cuento, sino entre refrán y canción folclórica, son los ya clásicos estudios «Refranes cantados y cantares proverbializados» y «La compleja relación entre refranes y cantares antiguos», que Margit Frenk publicó en 1961 y 1997 respectivamente, y que fueron a dar en su magno tratado de *Poesía popular hispánica: 44 estudios*. México (México: Fondo de Cultura Económica, 2006) pp. 532-544 y 545-560.

El orden alfabético no deja de tener sus contras, porque es un método que no discrimina con respecto a la poética y a la ideología de los materiales literarios que debe organizar. Pero se justifica, esencialmente, por descarte de cualquier otra posibilidad. El hilván alfabético puede que sea el único que permita la integración y la localización prácticas de la gran variedad y heterogeneidad de las vetas y estratos literarios que han de encajar dentro de obras de este tipo. Téngase en cuenta que estos *Refranes con cuento* son un material de aluvión en que se dan cita lo que, concentrado en una frase hecha de circulación común, se contaba (en prosa, en verso, en el teatro) de un personaje (a veces con apodo consuetudinario) real o ficticio, de un acontecimiento que no se sabía si fue verdad o mentira, de una frase que, sin saberse muy bien por qué, tenía la fortuna de hacerse proverbial, de una fórmula o un estribillo pegadizos, de un blasón o un dictado tópico sobre una familia o un lugar... Aunque predominen los aires de comedia, no falta el sonsonete lírico ni las sombras de la tragedia. Los cuentos, los chistes, las leyendas, los casos, los recuerdos, los disparates, se mezclan sin ton ni son, de tal manera que intentar ordenar conforme a criterios de coherencia poética o ideológica es labor absolutamente imposible.

El estudio introductorio de Agúndez, en más de sesenta apretadas páginas, cuajadas de notas y de referencias, justifica todo esto y mucho más. Sus epígrafes se interesan por la «Amplitud del campo paremiológico», la «Dignificación del refrán», «El refrán de las letras», el «Mundo clásico», «Erasmus y su influjo», el «Refrán vernacular», el «Refrán-cuento: acción y desarrollo», los «Criterios de selección», «El cuento frente a otras formas narrativas» y «Los cuentos». Es, ya, uno de los títulos de referencia acerca de la historia y de las poéticas de la paremia y del cuento en nuestra lengua.

José Manuel Pedrosa
(Universidad de Alcalá)



